

ANTONIO FUENTES





GALERIA TAURINA I

Antonio Fuentes



Colección de libros modernos
BARCELONA

498-150

Antonio Fuentes

GALERÍA TAURINA

Estudios biográficos y críticos

ANTONIO FUENTES.

RICARDO TORRES (Bombita).

RAFAEL GONZÁLEZ (Machaquito).

JOAQUÍN NAVARRO (Quinito).

ANTONIO MONTES.

JOSÉ GARCÍA (Algabeño).

Firman estos estudios críticos taurinos tan competentes y bien reputados como Miguel Moliné (*Caricias*) y Enrique García (*Carrasclás*) etc.

Galería taurina.—I

Antonio Fuentes

Estudio biográfico crítico

por

Miguel Moliné (*Caricias*)



BARCELONA

Colección de libros modernos

1906

Es propiedad del Editor de la
Colección de libros modernos.

Antonio Fuentes

I

Nació en Sevilla el 15 de marzo de 1869 (1).

Desde muy niño demostró Antonio Fuentes grande inclinación por las fiestas taurinas en las que, andando el tiempo, había de llegar á ocupar un lugar preeminente.

Empezó su carrera pasando las penalidades y fatigas que suelen pasar todos los muchachos que abrazan tan expuesta profesión.

Pero tan arraigada se hallaba en él la afición, que no hubo contratiempo que no arrostrara para seguir adelante en su empeño.

Aprovechando cuantas ocasiones se le presentaban concurría á los tentaderos, capeas y novilladas de escasa importancia, que tan á menudo se efectúan en los cerrados y poblaciones próximas á la capital del Bétis.

En aquellas capeas, tentaderos y novilladas, comenzó á acostumbrarse á entendedselas con la reses taurinas, sufriendo los achuchones, revolcones y demás consecuencias inherentes á un tal aprendizaje.

Para poder tomar una parte más ó

(1) Otros dicen el 68 y otros el 71 en Guadir (P. de Granada).

menos activa en aquel campo de instrucción preliminar y obtener á veces algo del resultado que producen los guantes ó la liberalidad de los organizadores de las fiestas, pasó el muchacho no pocas privaciones y disgustos. Su afición en vez de amenguarse con los sinsabores, aumentaba sin cesar, arros-trándolo todo con tal de salir adelante en su empeño.

Su tenacidad hizo que poco á poco fuera adiestrándose en el arte hasta conseguir colocarse en un buen puesto, y una vez en él, conservarse y obtener el provecho suficiente y procurarse medios con que disfrutar en la vejez el premio de los pasados afanes.

Demostró desde el principio excelentes dotes de banderillero y logró sobresalir entre sus contemporáneos, trasladándose el año 1887 á la Habana, en cuya plaza alcanzó señalados triunfos por la elegancia y forma de parear, entrando con perfección en la suerte, y adornándose, cuadrando en la cabeza de la res con valentía, y saliendo con limpieza, cualidades generales tan necesarias á todo buen banderillero.

Su vida de torero arranca desde 1885, es decir, dos años antes de embarcarse para la Habana, en que, después del aprendizaje de las capeas y tentadores, hizo su presentación en la plaza de Guillena.

A su regreso de la Isla de Cuba, toreó en varias plazas de España, yendo á no pocas en compañía y formando parte de la cuadrilla de Raimundo Rodríguez (*Valladolid*), quien mostró por él mar-

cada predilección, protegiéndole en cuanto pudo,

Después de torear en varias plazas pasó á la de Valladolid, donde encontró no sólo decidida protección por parte de Raimundo Rodríguez, si que también en todas las clases sociales de aquella capital.

Valladolid, pues, puede decir Fuentes, que fué para él una verdadera madre, ya que encontró en dicha población toda suerte de facilidades para seguir adelante en su profesión.

Allí puede decirse que pasó Fuentes los años 1888 y 1889, y en ellos no fueron pocos los adelantos que hizo en el arte, y no pocos también los aplausos, que fueron repercutiendo por las diferentes plazas de España, y proporcionándole la manera de ensanchar el campo de sus operaciones.

Figuró como banderillero en la cuadrilla del *Boto* y en algunas más, y en los años de 1890 y 1891 acompañó al *Litri*, *Villarillo* y al citado *Valladolid*, en diferentes corridas, estoqueando algunas reses que le cedieron dichos espadas, para que el joven lidiador pudiese probar sus facultades como matador. Este demostró no poca facilidad en el manejo de la muleta.

Aunque su afición le instigaba á que se dedicara definitivamente á matador de novillos, no por eso abandonó los palos y el año 1892 siguió de banderillero en las cuadrillas de *Currito* y *Cara-ancha*.

En la plaza de Sevilla toreó en diferentes novilladas, alcanzando muchos aplausos.

Estoqueó en Madrid, por primera vez, el séptimo toro de Udaeta, el 31 de mayo de 1891.

Como banderillero de la cuadrilla de *Cara-ancha* trabajó en la plaza de la corte, en las corridas verificadas los días 11 y 12 de noviembre de 1892.

Ya con la categoría de matador de novillos, apareció su nombre en los carteles del circo taurino madrileño el día 20 de Noviembre de 1892.

El buen éxito tenido en ésta y otras corridas, hizo que se decidiese á tomar la alternativa, que le fué otorgada por Fernando Gómez (*Gallo*), el 17 de septiembre de 1893.

II

Si la habilidad para burlar las reses y el toreo elegante y serio son mérito bastante para conceder á un matador puesto de primera fila indudablemente hemos de otorgárselo á Antonio Fuentes.

Lancea de capa á los toros parando los pies, moviendo bien los brazos, sin levantar polvo. Entra bien en quites salvando á los picadores del peligro con oportunidad, y llevándose al toro embebido en los vuelos del capote. Dentro de la seriedad de su toreo suele Fuentes adornarse en los quites que remata ge-

neralmente con mucho lucimiento. En ocasiones se muestra apático y sobre todo poco cuidadoso, como jefe de lidia, de que sea el orden la nota característica que reine en el redondel. Es sabido que no es indiferente la colocación de los diestro en el redondel para el resultado de la lidia. Si los peones, por ejemplo, se sitúan frente al chiquero con el capote abierto suele el toro fijarse en ellos, salir por derecho y desentenderse de los picadores. Empiezan entonces los capotazos, recortes, vueltas y carreras, y mientras los picadores corren por un lado para entrar en suerte, la gente de á pie lleva al bicho por otro y tardan mucho en encontrarse. Resulta de todo esto, que cuando el toro entra en suerte, llega falto de poder y molido por los banderazos y si había de tomar ocho puyazos se conforma con la mitad.

Ese es uno de los abusos que con más frecuencia se suelen cometer en el primer tercio de la lidia y que, para el buen orden de esta, no debiera consentir el diestro de lidia que se intentara siquiera.

Ya se sabe que las cuadrillas están educadas por el matador y asimiladas en cierto modo á la manera de ser de su jefe.

Cuando éste necesita que los toros lleguen con poder á la hora de la muerte, los peones no recortan ni abusan de los capotazos, limitándose á mover á la res de un lado á otro, flamean alto el capote, y jamás recortan pegándose al costillar.

Entonces se corren los toros por derecho, refrescándoles con el trapo, le toman siempre por delante, y si alguno se ve precisado á tomar la barrera, cuida muy mucho de quitar el capote de la vista de la res para que si esta remata en las tablas no se cause daño que le prive de facultades.

En perfecta relación con los peones funcionan los de á caballo, procurando siempre no mermar del bicho más que lo dispensable para que llegue á manos del matador con la cabeza ahormada.

De todo lo cual se infiere que si en el redondel se cometen abusos es porque el director de lidia lo consiente, sino lo ordena.

III

En el segundo tercio, es decir en banderillas, es donde más luce el trabajo de Fuentes. Seguro en la ejecución de la suerte la practica de todas maneras. De frente ó al cuarteo, sesgando ó al relance, siempre halla toro en todas partes. Recientemente inventó una manera de banderillar á los toros que, sobre si debe denominarse *cambio* ó debe denominarse *quiebro*, dió el año 1904 lugar á una polémica en la que intervinieron, dando su opinión, conocidos diestros é inteligentes aficionados. De

dichas opiniones anotaremos aquí las que manifestaron el inventor del quiebro, Antonio Carmona *Gordito*, y el biografiado. He aquí como explica el famoso *Gordito* la manera como inventó el quiebro:

«Era yo joven; en mis primeros vuelos de banderillero, competía conmigo otro banderillero tan bueno, que si yo no inventaba algo que el no hiciera, no podría ganarle la competencia.

«Soñaba yo con el *Cuco*, que así se llamaba mi competidor discurriendo para que aquel á quien hoy nadie podrá imitar siquiera, no fuera á eclipsar el sol de mis esperanzas, que brillaba risueño y esplendoroso.

«Una madrugada desperté creyéndome el hombre más feliz del mundo, y llamé á mis hermanos José y Manuel, que dormían en la misma habitación, y lleno de gozo, díjeles que se me había ocurrido poner banderillas colocándome debajo de las piernas á una persona, para demostrar de ese modo que daba el «quiebro» sin mover los piés.

«Mis hermanos sonrieron con incredulidad y siguieron durmiendo.

«A la mañana siguiente ibámos á Tablada y allí probaba yo á mis descreídos hermanos que sí podía verificar esa suerte como la había soñado y la ejecutaba sirviéndome el más pequeño, Manuel, para ello.

«Entonces nos marchamos á Lisboa y allí perfeccioné el «quiebro» ganando en la plaza de Campos Pequeños mucha fama y dinero y compitiendo con los banderilleros portugueses el *Cadete* y

los *Robertos* que eran el asombro de aquellos públicos. Cuando volvimos á España todas las empresas me solicitaban, y en todas las plazas obtuve un triunfo colosal, unas veces ejecutando el «quiebro» de mi exclusiva invención y otros dando el «cambio» que yo había perfeccionado.

«En la plaza de Palencia se anunció un año que yo daría el «quiebro» colocándose entre mis piernas el empresario llamado Mendivil, que fué matador de toros.

«Y así ocurrió, consiguiéndose el objeto del «reclamo»: que se llenara la plaza.»

—Diga usted, don Antonio—preguntaron al *Gordito*—¿Qué entiende usted por *cambio* y que por *quiebro*?

—«Es muy sencilla la explicación y aun me atrevería yo á demostrarla prácticamente en cualquier tentadero con una becerra brava.

El «quiebro» se dá á pie quieto, ayudado por la flexibilidad de la cintura, marcándole al toro la salida por el lado que quiere uno vaciar, pero en el momento preciso que llegue á jurisdicción. Por eso he pretado yo los pies en un aro, en un sombrero, me he colocado una persona debajo y me he amarrado los pies.

Puede darse el «quiebro» moviendo un pie; pero no es perfecto, y no van con el aparejados los riesgos del «quiebro» verdad.

El «cambio» es parecido en algo, pero distinto; se marca la salida al toro por un lado, y se le obliga, inclinando el

cuerpo al otro lado, cuando llega á jurisdicción; por eso se llama «cambio», por que se hace cambiar el viaje á la res.

Hoy, puedo asegurar, apoyó Antonio Carmona, que no se dá el «quiebro» ni el «cambio».

Es una suerte mistificada de ambas que resulta muy aparatosa y lucida por los preparativos cómico-dramaticos que la preceden; pero que no es ni un simil de lo que aquellas fueron.

He ahí, lo que dice del «quiebro» y el «cambio» el famoso diestro, que, como banderillero, contrató corridas á 6.000 reales, é imponía para que toreasen en ellas de matadores á sus hermanos José y Manuel.»

Veamos lo que dice Antonio Fuentes:

—«A no ser por que ya tenía ofrecido á ustedes mi opinión sobre la cuestión del “cambio,” y el “quíebro,” no la daría ahora, rehuyendo que por alquién pudiera creerse lo que está muy lejos de mi ánimo: que pretendo discutir con mi querido, amigo y maestro, D. Antonio Carmona, al que siempre he admirado y para el que tengo toda clase de afectos y de respetos.

«Aparte de esto,—continua diciendo Fuentes—la daré como lo haría otro cualquiera; pero nunca, como ya he dicho, tratando de imponer mi opinión á nadie y mucho menos al que reconozco como consumado maestro.

«En el toreo no he conocido mas que una suerte con respecto á lo que se discute, llamada “cambio,” ó “quíebro,” mas puesto que hoy se le divide téc-

nicamente en dos, diré lo que creo debe ser cada una de ellas.

“Entiendo que el “cambio,” debe darse citando al toro con los pies juntos y al entrar aquel en jurisdicción, y en un momento preciso y oportuno, marcar la salida con el pie izquierdo ó derecho, cargando el cuerpo en el mismo lado. Esto es lo que creo de gracia artística, y hasta elegante, como pudéramos llamarle, en el toreo.

“Y lo mismo se demuestra en las demás suertes ejecutadas con el capote y muleta, en las cuales hay necesidad imprescindible de “cargar la suerte,” como decimos en términos taurinos, dando la salida necesaria para que el toro tome su terreno y el lidiador el suyo.

“En esta forma he visto siempre ejecutar la suerte del «cambio,” á *Guerrita*, *Reverte* y muy particularmente á mi querido maestro *Caraancho*, durante todo el tiempo que tuvo el honor de formar parte de su cuadrilla.

—¿Y en cuanto al quíebro?...

—„De lo que llaman «quíebro,” sólo puedo decir que jamás lo he visto practicar á torero alguno; pero aseguro que no puede ejecutarse con los pies juntos y quietos, y en el caso de hacerlo con los pies abiertos (que no dudo le haya dado así el *Gordito*) me resulta la suerte antiartística y quizás algo ridícula por la fortuna que hay que adoptar y las contorsiones que sera preciso hacer con el cuerpo. Y como entiendo que, por ser el toreo un arte, debemos procurar que las suertes de aquel resulten artísticas, de ahí que no comprendo la

suerte del «quiebro», en la forma que la explican cuantos han respondido á las excitaciones hechas en tal sentido.

„Ademas de esto, y para terminar, diré que quizás el *Gordito*, con aptitudes excepcionales que yo no trato de negar, habrá practicado la debatida suerte en la forma que él explica; pero sin proponerme discutir ese hecho, á mi expresada opinión me atengo.»

En la primera corrida en que Caraancha presentó, en la plaza de Madrid, como banderillero á Antonio Fuentes, salió éste á parear con *Corito*. Aquel día prendió Fuentes dos pares al primer toro y uno al que se jugó en cuarto lugar y que como aquel pertenecía á la ganadería de D. Antonio Miura. „El Toreo», de Madrid, al hacer la apreciación de la corrida dice: De los banderilleros, sólo Fuentes.

Bregando Tomás Mazzantini y Fuentes.

Y la misma calificación mereció al citado periódico en la corrida celebrada al día siguiente y en la que se jugaron toros de Miura y de Nandín.

La ejecución del «cambio», de su invención la practica en casi todas las corridas en que forma parte y en general, con extraordinario lucimiento.

Adorna la suerte con preparativos en que la elegancia de movimientos es la nota dominante y mide los terrenos con tan extraordinaria precisión que rara es la vez que, al meter los brazos, no deje los zarcillos clavados en lo alto de las péndolas.

Ha alcanzado grandes ovaciones ban-

derilleando, suerte que, como ya hemos dicho domina por completo.

Apesar de esto, y lo recordamos como un caso singular, banderilleando en la Plaza de toros de Figueras con Enrique Vargas *Minuto*, enpoco estuvo si este *no echó el público encima* al famoso banderillero. Lo ocurrido fué lo siguiente:

Por haber resultado *Guerrita* herido en una mano toreando en el circo taurino de Jerez, vióse imposibilitado de ir á torear á Figueras donde estaba ajustado para tomar parte en la corrida que en dicha población se celebra con ocasión de la feria de Santa Cruz. En sustitución suya envió *Guerrita* al espada Antonio Fuentes, que alternó con *Minuto*. Lidiáronse toros de Torres Cortina, y al tocar á banderillas en el 5.º toro el público pidió que parearan los diestros. Acudieron éstos y Fuentes, como más moderno, salió por delante. El toro llegó á palos quedado y defendiéndose en las tablas.

Fuentes citó á la res de mil maneras: al cuarteo, al sesgo, sin que le fuera posible, en buen rato, por la condición de aquella, entrar á banderillas. El diestro se impacientaba, en tanto que *Minuto* con el par de zarcillos que había cogido y que llevaba en la mano derecha estaba, colocado detrás de Fuentes, dándose golpecitos en la mano izquierda. Al fin Fuentes pudo entrar á banderillar y, casi simultáneamente al par que él puso dejó *Minuto*, aprovechando el relance, otro par. El público, en el que abundaban los fran-

ceses [de Perpiñan, Narbona, Niza-
y otras poblaciones del Mediodía de
Francia, hizo una ovación *Minuto*,
mostrándose, aunque injustamente, se-
vero con Fuentes.

IV

Como matador de toros ha sido Fuen-
tes mas deficiente que como bande-
rillero. Y, al decir deficiente, quizás no
expresamos bastante bien nuestra apre-
ciación. Nos explicaremos: Fuentes no
es deficiente por falta de saber, no; lo
es tan sólo por que falta de... *querer*.
ó acase porque hasta estos últimos
años *no había encontrado la muerte
de los toros*.

Como buen discípulo de maestros co-
mo Francisco Arjona Reyes, *Currito* y
José Sánchez del Campo *Cara-ancha*,
maneja la muleta con inteligencia. En
los comienzos de 1892, toreó—como he-
mos dicho—algunas corridas figurando
en la cuadrilla del primero, pasando po-
co después como banderillero á la del
segundo de dichos espadas, con quien
toreó la mayoría de las corridas que
éste tenía ajustadas: adelantando An-
tonio de día en día en la profesión, de-
bido en parte á las lecciones de *Cara-
ancho*, que ha sido uno de los más le-
gítimos representantes que ha tenido el
toreo clásico.

Indudablemente, nuestro biografiado, que tenía mucha «afición», no desperdició las lecciones de sus maestros asimilándoselas en lo posible. Al nacer para el toreo como espada de cartel se encontró Fuentes con una terna de diestros jóvenes que todo lo acaparaban. Mazzantini, y sobre todo «Guerrita y Espartero» traían revueltos á los públicos durante algunos años antes los habían semi-revolucionado las faenas de «Lagartijo y de Frascuelo.

El infortunado «Espartero» murió pronto, Mazzantini fué declinando, pero quedaba *Guerrita*, sol esplendoroso á cuyo alrededor giraban lanzado-opaca luz los demás satélites.

Esta era una, y quizás la más evidente circunstancia, de los que impedían á Fuentes poder brillar. Con Reverte, con Bombita, con todos los demás toreros que en aquella época salían comiéndose los toros, hubiera Fuentes podido competir con ventaja, si Fuentes, á la hora de matar hubiera querido toros.

Llevaba sobre los otros la ventaja de haber aprendido á torear al lado de buenos maestros, cuando aquellos habían tenido que aprenderlo á fuerza de revolcones y cornadas.

Y la experiencia ha demostrado que no son las cornadas y revolcones los mejores medios para aprender el difícil arte del toreo.

Fuentes, por primera vez había pisado el redondel de la plaza de Madrid en la tarde del 31 mayo de 1891, como medio espada para estoquear el séptimo toro de la ganadería de Udaeta, en la

9.ª corrida de abono, en sustitución de Francisco Bonar (Bonarillo), á causa del percance que este diestro sufriera en Aranjuez en la tarde anterior. El trabajo de Fuentes en dicho día dejó bastante que desear; pero volvió, como hemos dicho ya, á presentarse de nuevo en el circo madrileño las tardes del 11 y 12 de Noviembre de 1892, figurando en la cuadrilla de *Cara ancha* y tan otro fué su trabajo por todos conceptos que dió lugar á que la empresa que había de explotar la plaza durante el invierno contaba desde luego con él como matador en la mayoría de las novilladas que organizára en noviembre y diciembre de 1892.

El 20 de noviembre figuró Fuentes como matador en la primera novillada y «El Toreo» al hacer la apreciación del trabajo de los espadas decía: «Antonio Fuentes, el debutante, llenó las aspiraciones de los más exigentes. Manejó el capote con arte y toreó de brazos. Con la muleta dió pases muy lucidos, y demostrando que sabe para lo que sirve el trapo rojo, y como debe manejarse sin mover los pies, ni que los toros se le vayan.

Con el estoque entró bien al volapié las dos veces que lo ejecutó y salió con limpieza y rozando los costillares de los bichos

Banderilleando, muy bien.

En la brega, bien.

En una palabra: mostró ser un toterito muy compuesto, de los que saben andar al lado de los toros y de los que tienen porvenir.»

En la novillada de referencia alternó con «Pepe-Hillo» y «Litri» y se lidiaron toros de la ganadería de «Lagartijo»

En la segunda novillada en que tomó parte, celebrada el 12 de noviembre, decía «El Toreo» al apreciar su trabajo: Fuentes consolidó en esta corrida el buen nombre que había alcanzado en la tarde de su *debut*. Toreó de muleta desde cerca, con arte y elegancia, mostrando ser de la buena madera y de la buena escuela.

En la brega hizo cuanto permitían las condiciones del ganado y el viento, y con los palos quedó á la altura de los buenos banderilleros, de los que saben lo que se hacen.

En una palabra: que vale más, mucho más que algunos que figuran por esos mundos de Dios, y es de los que tienen un porvenir en el arte

Alternó en esta novillada con Emilio Torres (Bombita). Las reses que se lidiaron pertenecieron á la ganadería de don Vicente Martínez.

Siguió matando novilladas, y al año siguiente, 1893, en unión de su jefe y maestro, unas veces como sobresaliente, otras como matador, bien alternando ó bien matando los últimos toros tomó parte en no pocas corridas de las celebradas dicho año, en los más importantes circos taurinos.

En Barcelona toreó dos; alternando en la primera con «Bombita» y en la que se jugaron reses de Moreno Santamaría y, en la segunda con *Gallito* y *Fabrilo*, estoqueando bichos de Ripamilán.

Del trabajo de Fuentes en aquellas

corridas dijimos entonces lo siguiente: «Venía este diestro precedido de gran renombre, cosa que quizás perjudicó un tanto el resultado de su trabajo. En unas verónicas que dió al tercer toro; en alguno de los quites que hizo; en tres pares de banderillas que clavó al quinto bicho y en el trasteo que empleó en la muerte de las tres reses que le tocaron dejó entrever que sabe andar al lado de los toros. Con el estoque, las estocadas le resultaron en general, tendenciosas, á causa sin duda de entrar con algun cuarteo á matar.

De las cuatro veces que entró á matar en el quinto toro, dos lo hizo estando la res abierta de manos y con la cabeza en el suelo; razón por la cual no penetró el estoque en su sitio, apesar de la bien señalada la dirección del mismo. En cuanto á lo de tirarse á matar estando el bicho humillado, nos extrañó por que Fuentes es un torero al que no han de pasar inadvertidos los inconvenientes y sobre todo la exposición que tiene para el diestro entrar á matar en tales condiciones.

Veremos el domingo como queda.»

Hé aquí lo que dijimos al apreciar el trabajo de este diestro en la segunda función:

«*Fuentes*—Malas le vienen á este diestro en Barcelona. Se le ve en su trabajo que sabe por donde anda; pero no *convencen* sus faenas. La estoica frialdad con que presenta al público sus méritos indudablemente le perjudica. Otros se pierden por demasiado bullir y... así va el mundo. Por lo demás su

trabajo de ayer tuvo más de malo que de bueno; pero no nos atrevemos á juzgarle todavía á pesar de haberle visto trabajar en dos corridas:»

Ello es que Fuentes, en vista del éxito alcanzado en provincias, se decidió á tomar la alternativa en Madrid, investidura que le otorgó Fernando Gómez (Gallo) en la tarde del 17 de Septiembre de 1893. (Puedése decir que las corridas de Barcelona que hemos mencionado fueron las primeras que toreó Fuentes despues de haber tomado la alternativa.)»

El trabajo de Fuentes en la corrida en que tomó la investidura de matador de toros y en la que se lidiaron reses de Clemente, lo aprecia *El Toreo* de Madrid, en los siguientes términos:

«*Fuentes*—Toreó á su primer toro parando mucho y dando la salida necesaria á cada pase, marcando con los brazos el viaje que debía seguir el toro, y como este es el verdadero modo de pasar de muleta, no hemos de escatimarle nuestro aplauso.

Al herir entró al volapié desde buen terreno, llegando á la reunión con tranquilidad agarrando una estocada tan superior que hizo rodar el bicho á los pocos instantes.

No estuvo peor al pasar de muleta al cuarto, pero el bicho estaba manso y lució poco su trabajo.

Hiriendo no tuvo tanta suerte, y la estocada quedó caída y ladeada.

El sexto, por el mucho castigo recibido llegó á la muerte huido, y el trasteo fué, por tanto, poco vistoso.

Persiguiéndole le pinchó hasta cuatro veces: la primera en hueso, siempre en buen sitio, consiguiendo en la última que el estoque ahondará más que en los tres anteriores, abreviando la faena el puntillero que desde la barrera hizo que la espada llegara hasta donde podía hacer daño.

El conjunto de las tres faenas de este novel matador ha agradado bastante, compensando la superioridad de la primera la medianía de las otros dos.

Ha sido una de las alternativas en que el debutante ha obtenido más palmas.

Pero creemos que todavía le falta á este chico bastante que aprender, y muy especialmente en el acto de herir.

Es preciso salir de la suerte sin peligros y marcar la salida al toro, y esto no se consigue entrando ladeado.

Las dos veces que le echaron mano ayer los toros fué precisamente por quedarse en la suerte sin dar salida.

Con que á aprender lo que hace falta, antes de que los gorriones le llenen de humo la cabeza.

En la brega, aunque activo, le es muy necesario aplomarse.

En banderillas, bueno.»

El año siguiente figuró su nombre en os carteles de abono de la plaza de Madrid.

En la corrida que se celebró el 27 de mayo y en la que se jugaron toros de Miura, alternó Fuentes con el malogrado Manuel García *Espartero* y con *Socato*. En aquella corrida de triste recordación para los aficionados dejó de existir el infortunado *Maoliyo*.

En dicha corrida dió Fuentes pruebas de su valía como va á verse.

Había sido picado el primer toro de la corrida, llamado *Perdigón*, colorado, ojo de perdiz, listón, delantero y astifino, cuando se dió por la presidencia señal para el cambio de suerte. Manuel García (*Espartero*), á quien correspondía matarlo, luciendo traje verde con oro, y cabos negros, salió á cumplir su comisión, encontrando á su enemigo con la cabeza descompuesta, desparramando la vista y ganando terreno. Le dió tres pases altos, uno cambiado, uno de pecho y siete con la derecha, y una vez cuadrado. Iba, y entrando con valentía, mete una estocada, siendo enganchado á la salida y despedido al alto unos dos metros, sin consecuencias; se levanta, coge de nuevo espada y muleta, y después de darle siete pases con la derecha, entra de nuevo, á favor de la querencia de un caballo, y mete una estocada, siendo enganchado á la salida por la faja, y en la parte anterior al vientre y despedido á cierta distancia. El diestro, al caer, contrajo todo el cuerpo, y en esta posición fué corneado de nuevo por la res, que le hizo rodar unos pasos.

Separado el toro del sitio en que yacía el diestro, éste se incorporó; pero no pudiendo ponerse en pie, cayó en brazos de algunos de sus compañeros y varias asistencias, quienes lo condujeron á la enfermería, donde llegó rígido el cuerpo y descompuesto el semblante, siendo colocado en la cama central, donde le desnudaron, mostrando á primera

vista una cornada grande de más de cuatro centímetros de abertura, cerca del ombligo, que hizo temer desde luego á los facultativos un funesto desenlace.

Se trató de hacerle volver en sí del colapso por medio de la respiración, en cuyo acto transcurrieron algunos minutos. Pero todo fué en balde. El diestro espiró.

Al llegar á conocimiento de la cuadrilla el triste fin de su desgraciado compañero, se apoderó de aquélla un verdadero pánico.

Sin la serenidad de Fuentes—dice *El Toreo*—es posible que la corrida no hubiera podido terminar.

Fué el que se hizo cargo de la situación en cuanto fué pública la muerte de *Espartero*.

Toreó á su primer toro, tercero de la corrida, parando mucho y recogiendo aquella cabeza suelta que estaba en las mismas condiciones que la de todos los demás miureños, esto es, con intenciones de dar un disgusto á todo el que se pusiera por delante.

Pero el diestro se hizo el cargo de que á los toros que cortan el terreno, lo menos peligroso es acercarse y parar, y así lo hizo al dar unos cuantos pases, todos ellos buenos, y herir al mismo tiempo que se le arrancaba el bicho sin desviarse del peligro.

Fué una buena faena que se le aplaudió con justicia.

En el sexto, no tuvo tanta habilidad, ó le faltó la serenidad que demostró en el anterior.

No paró tanto en los pases, y de uno de ellos salió perseguido de mala manera.

Al estoquear, que tuvo que meter el brazo cinco veces, se confió poco y anduvo muy cerca de los pitones, por cortar la salida el toro.

Una baja puso fin á la faena.

En la brega estuvo muy valiente y acertado, encontrándose siempre en los sitios de peligro.

Sin los apuros que pasó para deshacerse del último bicho, quedó bien en el resto de la corrida.

No hay, pues, que decir el efecto que el desgraciado fin del *Espartero* produjo en el público y en sus compañeros. Entre estos fué tal, que ninguno daba pie con bola y andaban atolondrados. Sólo uno conservó la serenidad y se sobrepuso á las circunstancias, evitando no pocos percances; y ese diestro fué Antonio Fuentes, siendo su labor taurina premiada con incesantes aplausos.

Aquella tarde y aquellas faenas agigantaron á Fuentes y todos cuantos concurrieron al espectáculo juzgaron que desde entonces su fama crecería y sería el llamado á compartir las glorias y los aplausos con Rafael Guerra, *Guerrita*.

Relámpago fugaz, destello momentáneo, fué aquello en Fuentes que no supo ó no quiso aprovechar, y volvió á ser el torero desigual que había sido en las corridas celebradas en Madrid los días 3, 10, 17 y 27 de junio, 16 y 30 de septiembre y 7 de Octubre en que tomó

parte, así como las que toreó en Burgos, Palma, Puerto de Santa María, Cartagena, Gijón, Bayona en que resultó lastimado, Valdepeñas, Linares, Albacete, Cabra, Jérez, Córdoba y Larrayola.

Y esa desigualdad en el momento supremo de tener que deshacerse de sus adversarios, era motivo para que Fuentes no entusiasmase á las masas; falta en él más censurable que en otros por que tiene conocimientos de la profesión, de cada una de sus diferentes y difíciles suertes, como lo ha demostrado en ocasiones.

Otro suceso de índole distinto, pero análogo, para que Fuentes demostrara su serenidad ocurrió en Barcelona la tarde del 14 de abril de 1895.

Lidiábase por la cuadrilla de toreros landeses que capitaneaba M. Robert y por las cuadrillas de *Gallo* y Fuentes una corrida de toros de Ripamilan.

Salió el tercer toro, que era el primero que había de matar M. Robert.

Estaban de tanda Castellón, Pimienta y Cantares. Llamábase el bicho «Comisario» y era colorado, ojo de perdiz, no muy grande y bien puesto de cuerna. Antes de que la res se liara con la gente de á caballo, salieron los diestros landeses á practicar sus saltos y quiebros.

Poco duró la cosa, ya que se limitó á un buen salto de la garrocha que hizo el diestro *Jean Maré* y á un quiebro á cuerpo limpio que dió al bicho el *ecarteur* M. Boniface. A la salida de dicho quiebro, tomó el toro carrera y

enfilando el tendido número 2 con la misma agilidad y destreza que pudiera hacerlo el caballo de carreras mejor amaestrado para los *steeple chasso*, pegó un bote, un salto pasmoso y... se colocó en el tendido pasando por encima de los espectadores que ocupaban las filas de barrera y contrabarrera.

El pánico que en tal distante se apoderó del público no es para descrito; pero no fué aun tan grande como supondría el lector. Fortuna que en el tendido de sombra no hubiera aquella tarde más que una entrada bastante floja, porque asusta pensar en lo que hubiera ocurrido si el cartel de la corrida mencionada hubiese sido de los que, en aquel tiempo, proporcionaban un lleno á la Plaza.

El público pudo, pues, espaciarse, dejando en derredor del toro corro bastante para que la res se moviera con relativo desahogo. Desde el tendido en que saltó fué corriéndose el bicho hasta cerca de la puerta de arrastre, no pudiendo llegar hasta aquella gracias á que el cabo de la guardia civil, don Ulbaldo Viguera, disparó un tiro al bicho que, al tiempo que hizo rodar por el tendido á la res, tranquilizó al público.

Un guardia municipal y el diestro Vicente Ferrer contribuyeron eficazmente, aquel repartiendo sablazos al toro y Vicente Ferrer agarrándose á los pitones con una temeridad increíble.

La ovación hecha al guardia civil citado fué indescriptible. Llamado por el señor Guerrero al palco presidencial,

hubo de presentarse á petición del público, en el balcon de dicho palco, siendo saludado calurosamente por todos los espectadores.

Bien merecidos tuvieron ambos guardias y Vicente Ferrer los plácemes del público.

¡Cuántas desgracias evitaron con su comportamientol...

Desgraciadamente no dejó de haberlas. Un empleado de la plaza llamado Requesens, que estaba en la puerta de arrastre, fué alcanzado por la bala de fusil que, después de atravesar al toro, tuvo aquel la desgracia de que se le incrustara á él en la región pectoral izquierda, fracturándole la 3.^a y 4.^a costilla. El pronóstico del herido fué calificado de grave.

Otro espectador, llamado Juan Esmerats, sufrió la ruptura de la arteria cubitaria, á consecuencia de un puntazo de estoque al ir á rematar uno de los diestros al toro en el tendido.

Y, aparte de los grandes sustos y algunas contusiones que se recibieron, no hubo, por fortuna más desgracias que lamentar.

El resto de la corrida continuó en medio de continua zozobra de la que también participó la cuadrilla.

Fuentes, que al saltar el toro subió al tendido, estuvo bien toda la tarde, bregó á conciencia y fué el único diestro que se mantuvo fresco y sin azoramientos. Escuchó muchos aplausos.

En los años 1895 y 96 su nombre no figuró en los carteles de la plaza de Madrid.

En los años siguientes volvió la empresa á contar con su concurso, y sin hacer nada extraordinario, procuró Fuentes más que en temporadas anteriores ganar algún terreno entre los aficionados.

Y nueva ocasión se le presentó para ello en la corrida celebrada el 29 de junio en la que debía estoquear los seis toros de don Victor Biencinto que había encerrados.

Y la aprovechó mostrándose en ella á gran altura tanto toreando de capa, como manejando la muléta, y en la ejecución de la suerte suprema en los tres toros en que actuó, pues no pudo continuar la pelea á causa de haber sido cogido aparatosamente al matar al tercero, resultando con una contusión de segundo grado en la espina iliaca anterior superior izquierda y región lumbar del mismo lado, lesión y cogida que sino le hizo atrás en la profesión, le devolvió esa apatía que parece innata en él y que tantas censuras le ha valido en la afición.

En el año 1899 no dejó de tener ajuste, pero tampoco sacudió la apatía á la hora de matar, buscando taparse del éxito como matador, cogiendo banderillas y ejecutando con gran precisión y muchos adornos la suerte de clavar los palos quebrando é imitando á su maestro *Cara-ancha* é imprimiendo algunas variantes en la preparación de la suerte.

Muchos aplausos ha prodigado el público á Fuentes como banderillero, pero tales aplausos no tapan las deficiencias

del matador que es lo que la afición busca en quienes han tomado la alternativa.

Al retirarse *Guerrita* en octubre de 1899, le brindó de nuevo la ocasión de ponerse á la cabeza de todos los modernos matadores de toros sor ser el que reunía mayor dosis de condiciones para ocupar la vacante que dejara el famoso diestro cordobés, respondiendo en el redondel á sus conocimientos y á sus antecedentes para evitar que se le pusieran por delante otros que no tienen su inteligencia y sus favorables condiciones.

Pues apesar de todo eso hizo en la temporada de 1900, menos, mucho menos de lo que de él era de esperar.

Y por cierto que, al verse *libre de Guerrita* (como torero) debió quitársele á Fuentes un gran peso de encima.

Cuéntase que en Jerez, al terminar una corrida en que *Guerrita* y Fuentes habían toreado juntos éste dijo al cordobés:

—Oye Guerra, ¿cuando vas á dejarte *dar coba*?

—De tí, nunca.

Razón evidente de que *Guerrita* le tenía en buen concepto como lidiador y demostración también de que á *Fuentes* le apuraba la superioridad del diestro cordobés.

El día 2 de mayo de 1900 volvió á anunciarse que estoquearían Fuentes seis toros de Cámara en la plaza de Madrid.

No defraudó.—dice un revistero—Antonio Fuentes en esta corrida las espe-

ranzas de los buenos aficionados, pues, si bien pudo resultar mucho mejor y más entretenida, las deficiencias que en ella *hubo*, hizo cuanto pudo el diestro por suplirlas con su actividad, su trabajo y su buen deseo.

Lo primero que en perjuicio del buen resultado de la fiesta se echó de ver, fué un par de buenos ó inteligentes peones, para ayudar al diestro durante la lidia, y descansarle; aparte de esto, el diestro estuvo bien y logró que él público le batiera palmas en muchas ocasiones, siempre con justicia, sin dar lugar á que se le silbara y mucho menos á manifestaciones de desagrado.

Si algo hubo por su parte que mereciera la desaprobación y los censuras del público, fué su mala dirección, disculpable en esta, más que en ninguna otra corrida, por tener que estar atento en todos los instantes á las incidencias de la lidia, tomando parte activa en todas las suertes.

Sus faenas, por el contrario, merecieron aplausos.

En el toro que abrió plaza hizo una faena artística, en la que sólo se pudo señalar el defecto de que el espada se descubría algo, por cuya causa sufrió varias coladas de las que se libró con serenidad. Tres veces se echó el estoque á la cara y en todas estuvo certero en la puntería, por estas razones hay que convenir en que la ovación que recibió fué una de los legítimas de la temporada.

El trabajo de Antonio en el segundo toro, ni merecía los aplausos, ni las protestas con que fué acogido. Muy cierto

es que perdió terreno trasteando, y que no entró á matar con gran coraje; no lo es menos que el toro se mostró incierto, se colaba con facilidad y no hacía nada por el diestro cuando éste entraba á matar.

Otra ovación merecida escuchó al estoquear el bicho. Comenzó á pasarle con elegancia, pero viendo que el toro se le iba cambió de táctica, y logró en el resto de la faena sujetar al bicho, coronando su trabajo con un buen volapié.

Cobardón y huido llegó á la muerte el cuarto: Fuentes no consiguió apoderarse del buey, que por momentos empeoraba sus condiciones y al que no había medio de matar de frente, por lo mucho que cabeceaba y se defendía al sentir herido. Antonio sin perder un momento la cara le trasteó con valentía, y convencido de que no era posible dar un volapié en regla, soltó un pinchazo al revuelo de un capote después de haber intentado varias veces lo primero.

Breve fué la faena de Fuentes con el quinto, al que envió al desolladero de un volapié ligeramente caído, después de un trasteo muy aceptable.

Terminó con el último toro y con la corrida trasteando eficazmente para sacar á la res de las tablas, pinchando dos veces en buen sitio y dando por fin un buen volapié.

Toreó de capa bien á casi todos sus toros, siendo notables los lances que dió al segundo. Hizo buenos quites, corrió á las reses por derecho, abanicándolas y á punta de capote y mereció más aplau-

sos de los conseguidos en banderillas.

Fué, pues, la del 2 de mayo una buena tarde para Fuentes.

El año 1900 fué el espada que más corridas toreó y más reses mató. Aquellas ascendieron á 79, de ellas 13 en América, y á 194 los toros estoqueados.

Al terminar la temporada de 1905, embarcó nuevamente para América. Debutó en la plaza de México en la séptima corrida celebrada el 12 de noviembre.

Había un interés grandísimo, una inmensa curiosidad,— dice un corresponsal,— por ver de nuevo á Fuentes, y se estuvo hablando muchos días de la fiesta que se celebró dicho día. La entrada fué inmensa y puede decirse que á la hora de empezar no había un sólo sitio vacío en la plaza. Fuentes, que alternó con *Cocherito de Bilbao*, estuvo apático. La corrida, en general, salvo algunos detalles, produjo mala impresión en el público.

En su ya larga vida torera no ha sido Fuentes, por fortuna, muy castigado por los toros. De las cogidas sufridas por este espada, las importantes fueron: las de Valladolid en 1891 al estoquear, las dos que sufrió en Madrid el año 1894, una de ellas de gran aparato, en la corrida de Beneficencia celebrada el 17 de junio, al entrar á matar al octavo toro del Saltillo, que infirió al diestro una herida en la región lumbar y varias contusiones; y otra, el 30 de septiembre, ocasionada por un toro de Adalid, jugado en sexto lugar, que le infirió una herida en el muslo derecho, no obstante

la cual, no se retiró hasta dar con el bicho en tierra; en Bayona, en la corrida celebrada el 19 de agosto del mismo año, el sexto toro de López Navarro le ocasionó una fuerte contusión en el brazo derecho, por lo que no pudo estoquear al referido toro, efectuándolo *Reverte* por él.

El 27 de septiembre de 1898, toreando en Abazan reses de Carreros, fué volteado aparatosamente, resultando con varias contusiones.

Toreando en Barcelona el 1.º de junio de 1900, fué volteado por un toro del Saltillo, y el 27 del mismo, al dar en Valencia muerte al quinto toro del Saltillo, sufrió una herida en una mano.

Toreando en Zaragoza sufrió una grave cogida, que le tuvo por algún tiempo alejado de su profesión.

La cogida, que produjo gran impresión en el público que asistía á la corrida, y mucho más cuando se vió la gran cantidad de sangre que arrojaba el diestro por la pierna derecha, se produjo del siguiente modo.

Con una entrada no tan grande como la del día anterior se verificó la corrida del 13 de octubre de 1903, en la que *Quinito* y Fuentes habían de estoquear alternando, reses del Saltillo.

Lidiábase el segundo toro que atendía por *Corredor*, núm. 7, era negro bragao y botinero.

Estaban de tando los *Carriles* y *Can-taritos*.

Fuentes toreó al bicho por verónicas, perdiendo la percalina.

El toro resultó topón y algo corre-tón.

El bicho aguantó cinco puyazos.

Cambiado el tercio fué banderilleado con dos pares por Valencia, y uno, le segundo, de Bernalillo.

Tocan á matar y Fuentes, vestido con traje verde y oro, da un pase ayudado, otro alto, (este con colada de la res) y, dos en redondo. El espada toreó con ambas manos y con alguna desconfianza.

Se enmendó el diestro al final ayudado por Valencia, y señaló un pinchazo en lo alto, cogiendo hueso y saliendo por la cara.

El bicho buscaba la taleguilla, librándose Fuentes con sus recursos.

Cuadró el toro, y el espada endilgó una buena estocada en el lado contrario.

Fuentes al querer sacar con una banderilla el estoque que llevaba clavado el toro, fué achuchado, saliendo derribado y herido en la pantorrilla.

Tomó los trastos *Quinito* y la res se acostó.

De la herida manaba abundante sangre cuando el diestro ingresó en la enfermería, habiendo costado no poco trabajo á los facultativos cortar la hemorragia.

Resultó el diestro, con una tremenda cornada, la más grave indudablemente que había sufrido en su vida.

Precisamente fué el de 1093 un año en el que á Fuentes le había venido el santo de cara.

Había toreado mucho y con aplauso.

El año 1902 toreó el 29 de mayo en Madrid una extraordinaria en la que alternaron con él *Reverte*, *Bombita* y *Co-*

nejito y en la que se lidiaron toros de Palha. La novedad de la corrida estaba en la presentación de Fuentes, que después de su regreso de Méjico, era la primera vez que volvía á torear en Madrid.

He aquí la apreciación de su faena en dicho día:

Su trasteo de muleta con el toro segundo fué muy lucido, dando pases en corto y dejando llegar, dentro siempre de la buena escuela del toreo.

Con el estoque atizó una estocada corta, entrando con los terrenos cambiados, señalando bien y sin tomar distancia.

Pero la estocada fué demasiado corta y hubo precisión de recurrir al descabello, lo que consiguió al segundo intento, después de ser achuchado en los amagos.

El quinto toro lo estoqueó en sustitución de *Reverte*, por que al tirar éste un capotazo al toro cuarto fué derribado y según el parte facultativo las lesiones le impedían continuar la lidia.

Fuentes toreó al bicho cerca, pero el animal era muy cobardón y no atendía al trapo.

Pasando las suyas le muleteó el diestro y le metió un pinchazo enmendóse en el viaje. Señaló después una estocada corta y luego otra mejor, y el toro se aplomó, pero todavía tuvo Fuentes que intentar el descabello, sin conseguirlo antes de que se entregara la res al puntillero.

Al sexto lo toreó cerca, pero movido. Pinchando entró largo en las prime-

ras cuatro acometidas; en la estocada final, entro mejor.

En la brega trabajador y buscando palmas en diversos lances. En banderillas, muy aplaudido.

En la corrida de Beneficencia celebrada el 25 de junio del mismo año, por haber sido cogido *Quinito* al estoquear el primer toro hubo Fuentes de dar muerte á cinco bichos de los nueve que se lidiaron.

He aquí la apreciación de su faena:

En el segundo toro, que fué fogueado, pasó de muleta solo pero con despego. Con el estoque no entró con descaro en ninguna de las cuatro veces que metió el sable, resultando las estocadas cortas por no llegar y escupirse del centro. El manso era digno de respeto por las intenciones que manifestaba, llevando siempre la cabeza por el suelo y dando unas arrancadas impropias de la casta de loss altillos.

En el cuarto otro de los chamuscados, pasó desde cerca pero sin estrecharse, permitiendo algunas ayudas al final. Entrando algo largo metió una estocada tendida, que hizo preciso el descabello lo que consiguió al primer intento.

Donde quedó este matador á gran altura fué en el quinto, el único toro bravo que pisó en dicha corrida el redondel.

Con los talones pegados en la arena y moviendo con agilidad los brazos hizo una faena de muleta, que fué aplaudidísima, y colocó después una estocada superior que hizo rodar al animal cual si fuese una bola. Y todo esto, en dos minutos. La ovación fué grande.

Al séptimo, que era otro de los fogueados, le toreó con despego, echándolo á rodar de una buena estocada, pero entrando largo.

Y al octavo, último de la tanda que estoqueó, que también le había quitado la divisa, le toreó desde cerca con pases por bajo la mayor parte, porque el chivo derrotaba por alto. Metió dos veces el sable; la primera á paso de banderillas, quedando algo caída la estocada, y después entrando también desde largo, señaló otra baja, sufriendo un palo en el brazo. Intentó dos veces el descabello sin conseguirlo, y el bicho se entregó de *motu* propio al puntillero.

En la brega estuvo activo, por más que en quites tuviera poco que hacer.

En banderillas, superior.

Dirigiendo, regular.

Otra corrida extraordinaria toreó el 6 de julio, en la que se jugaron reses de Miura y alternó con *Parrao*. En esta corrida quedó regular matando; bien en la brega, haciéndose aplaudir en un quite; superior en banderillas y dirigiendo bastante mejor que en otras corridas.

En la corrida de inauguración de la temporada de 1893, alternó con Mazzantini y *Lajartijo*. En esta corrida, en la que estoqueó un toro de Biencinto y otro de Palha, estuvo bien con el estoque y la muleta y activo y acertado en la brega. Escuchó aplausos en quites.

En la corrida de Beneficencia celebrada el 7 de junio alternó con *Quinito*, *Algabeño* y *Machaquito*. Se corrieron toros de Ibarra. •

En esta corrida de primeras se encontró con un bicho que, á pesar de que no le pegaron mucho los piqueros llevaba la cabeza arrastrando cuando llegó á jurisdicción del espada. El diestro muleteó mucho, demasiado, pero sin aguantar ni parar más que en los primeros lances, y haciéndose ayudar después de pinchar la primera vez. Tampoco tuvo mucha decisión en los cuatro viajes que hizo con el sable. Y como la faena fué pesada el presidente le mandó un aviso. En el sexto toreó con despego, no haciendo tampoco nada notable con el pincho. De la primera estocada que recetó delantera, salió por la cara y perseguido. En las otras dos sangrias tampoco se metió con mucha decisión.

Bregando quedó bien.

Alternando con *Algabeño*, *Bombita chico* y *Machaquito* toreó en la corrida extraordinaria celebrada el 2 de julio, en la que se lidiaron cuatro toros del Duque y otros cuatro de doña Celsa Fonfrede.

A su primer veragüeño, que llegó noblote á la muerte, lo pasó de muleta en corto y parando. Sin perder tiempo colocó al bicho en condiciones y se arrancó á herir para dejar una estocada corta, algo deprendida por cuartear al meter el sable.

En el toro quinto resultó muy laboriosa la faena de muleta por no estirar los brazos. Parando, y por tanto dejando llegar al bicho al trapo, hubiera conseguido fijarle en el engaño, haciéndole perder la incertidumbre con que siempre acometió. Con el pincho no

señaló mal en las dos primeras acomtidadas, tomando hueso en la primera. En el tercer envite metió una honda algo caída, y por último atronó al segundo intentó. La faena resultó pesada, contribuyendo mucho á ello la ingerencia de los peones, que en ocasiones diversas hicieron perder al toro la colocación que le había dado el matador.

En banderillas, en el primer toro, hizo una faena de preparación de las que siempre se aplauden.

Dirigiendo no estuvo mal.

En la corrida en que Emilio Torres (Bombita) se despidió del público de Madrid el 26 de junio de 1904, y en la que dicho diestro alternó con Fuentes y «Bombita chico» hizo nuestro biografiado la faena siguiente:

A su primer toro, que le tomó bien la muleta, le pasó solo, desde cerca y con el adorno que es peculiar en Fuentes en los primeros pases, y tan luego, como con su brava faena, lo logró igualar, se lo entregó al puntillero, con una estocada corta en lo alto de los agujas y de los llamados *lagartijistas*, que le valió una larga y entusiástica ovación.

En el toro cuarto su labor fué mucho más lucida que en el primero, pues lo pasó de muleta magistralmente, y con solo ocho pases, la mayoría de ellos de verdadero lucimiento, lo echó á rodar de una estocada hasta las guarniciones, lijeramente caída, que le valió otra ovación mayor que la primera.

Lanceando de capa fué muy aplaudido. En la brega estuvo oportuno y en

quites hizo los que le correspondieron con notable acierto. En el par de banderillas que puso al quinto toro fué ovacionado.

El resultado de esta corrida, una de las primeras que toreaba Fuentes después de la grave cógida sufrida en Zaragoza, pareció demostrar que en el diestro no había hecho mella el percance.

Durante la temporada pasada, en unas más en otras menos, ha demostrado siempre ser el buen torero que todo el mundo elogia y el mejor de esta época sin ningún género de duda; y por lo que hace á la presente temporada (1906) después de la lucida campaña hecha en México durante el invierno, he aquí como la ha inaugurado al decir de crítico tan imparcial como es *Paco Media luna* de *El Toreo* de Madrid, que hace el siguiente resumen de las faenas de Antonio en la corrida celebrada en la corte el 2 de mayo del año corriente.

Fuentes.—Si no estamos equivocados, la corrida de ayer es la primera que este notable diestro ha toreado después del regreso de su viaje á Mejiro, y por cierto que su excursión á aquella región americana ha contribuido á que vuelva con mayores alientos á las lides taurinas y con nuevos deseos de conquistar palmas y laureles que añadir á los que de antaño llevaba cosechados.

A los dos toros que le cupo en suerte estoquear, los pasó solo, desde cerca, con arte y con lucimiento, matándolos de dos buenas estocadas, empleando en sus faenas sólo cinco minutos.

En el primero:

Ordenó retirarse á la gente, que estaba como preparándose también á ver al espectáculo, y tendiendo la muleta en el mismo hocico en terrenos del 1, dió cuatro pases solamente. ¡pero qué pases! Tanteó con uno sobre la derecha, superior de verdad; siguió con otro cambiado excelente, adelantando la pierna contraria, gozándose en su labor de maestro en la torería; continuó con uno en redondo de aquellos que parecen cosa de fábula, y terminó con uno de pecho de esos en que alamares y astas vienen á quedar renidos. ¡Todo bueno!

Hecha esta faena preliminar, el diestro se perfiló, y entrando sobre corto y derecho, se fué sobre el morrillo y colocó una estocada monumental, que derribó á la res sin necesidad de puntilla.

¡Bravos! ¡Olés! ¡Cigarros, sombreros vuelto al redondel, y la mar!

¡Así es como se gana el dinero!

En el cuarto:

Fuentes tanteó á *Coloírn* frente al 4, ganándole la cara á los primeros pases; y después de una faena tan breve como lucida y tan lucida como inteligente, compuesta de dos con la derecha, tres altos y uno de pecho, superior, entró en los propios terrenos recto como una vela, y sacudió una estocada magnífica, saliéndole el toro muerto de la mano.

Segunda y entusiasta ovación al primer torero del día.

Las dos grandes ovaciones, fueron tan justas como merecidas.

Lanceando de capa, quedó bien, escuchando muchas palmas.

Banderilleando se hizo aplaudir.

En la brega y quites, superior.

En una palabra: la de ayer fué una gran tarde para el maestro Fuentes.»

Indudablemente, todo lo que Fuentes ha llegado á significar en el toreo débelo á la gran base que su arte tiene, y esta es la que hoy, cuando ya las facultades empiezan á faltarle, aumentando esa merma las lesiones sufridas, le permite sostenerse en la cumbre de la que con dificultad le podrán hacer descender los lidiadores de nuestros días, atreviéndonos á asegurar que si el maestro quisiera ó la suerte no se le mostrase adversa, pues la suerte es factor importante en cuestión de toros, no habría torero alguno en la actualidad que pisaro, ni siquiera intentara pisar, el terreno en que se había Fuentes colocado desde que se retiró á Cuevas Altas el famoso diestro Rafael Guerra, que con su peculiar inmodestia dicese que de este modo juzgaba del mérito de sus compañeros.

—*Dempués de mi naide, y dempués de naide* Fuentes.

Nuestro juicio, en dos palabras, sería este: Torero excelente en cuanto hace, aunque no sea mucho: banderillero admirable; matador bueno casi siempre y muy bueno en ocasiones, é indudablemente una de las grandes figuras del Toreo en todas las épocas y con cualquiera que se le compare.

V

En su trato particular es Fuentes una bella persona. Aunque de gustos aristocráticos, es atento y fino. Viste bien, fuma mejor. Es un *gentleman*.

Antonio Fuentes, contestando á una pregunta que le dirigió *El Barquero*, sobre la manera de pasar el invierno los toreros, contestó que, en aquella ocasión, era fácil para él la respuesta.

—A causa del percance—decía Fuentes—que sufrí en Zaragoza, tiene pocas variantes mi vida, y desde el pasado mes de octubre (1903) he estado forzosamente privado de la actividad que tan necesaria nos es á los toreros durante el invierno.

De manera que muy bien podía contestarle con una sola palabra: *desesperado*.

Sin embargo, como muy pronto podré marchar á mi finca «La Coronela», diré lo que allí pienso hacer, que es, sobre poco más ó menos, lo que verifico todos los años.

En «La Coronela» hago siempre una vida tan tranquila como divertida, lo primero porque estoy alejado de los ruidos de la capital, y libre de jaquecas y de discusiones, y lo segundo, porque no llegan allí los infundios y los líos que

danzan alrededor de los toreros antes de empezar la temporada.

Como dentro del recinto de la finca pastan las reses de la ganadería de Gámero Cívico, aprovecho ese elemento que es de primera, para organizar con bastante frecuencia capeas de novillos. Para ello basta avisar con un día de anticipación al concededor, que sobre la marcha encierra las reses necesarias, pues los dueños de la ganadería tienen dadas órdenes al personal de la misma para que atiendan mis ruegos en tal sentido.

Cuando por cualquier causa las capeas no pueden verificarse, organizo cacerías de liebres con perros (abunda la caza que es una bendición), ó bien se designan puestos para perdices, ó emprendemos la caminata hacia un coto que linda con «La Coronela», cuyos dueños son muy buenos amigos, y nos autorizan para hacer verdaderos destrozos entre la familia conejil, abundante hasta el extremo de que pueden matarse á puntapiés.

Observará usted que habló en plural y voy á decir por que.

Como la casa que en la finca hice edificar es tan cómoda, como espaciosa, además de mi familia residen en ella, algunos cariñosos amigos, amen de los individuos de mi cuadrilla, que casi siempre me acompañan, especialmente los hermanos Carriles y el *Americano*. Este, como usted sabe, es hombre pensador de los más profundos y político de ideas republicanas sin mezcla, y con él entablamos discusiones que tienen

que oír y le hacemos rablar en grande.

Todos los días va el coche á la estación conduciendo los huéspedes que regresaron á Sevilla; pero es rarísimo el día que vuelve vacío, y la colonia se releva sin cesar y la animación no se acaba nunca en la posesión.

Disfruto y gozo con esto lo que no puede usted imaginar, y me pongo de mal humor cuando me encuentro sin la compañía de buenos amigos. A todos atiende todo lo que puedo y las existencias de casa están por completo á su disposición menos el tabaco. ¡Fuman como unos toreros y me dejan sin elementos para poder liar un mal pitillo!

Por eso he colocado en sitio bien visible del comedor, y con letras bien grandes, un aviso que dice, copiado á la letra:

AVISO

El dueño de esta casa agradece las visitas con que le honran sus amigos, á los que brinda un alojamiento dentro de las comodidades que la casa ofrece; pero advierte á todos que bajo ningún concepto facilita tabaco.

Para todos los días dispongo programa nuevo en lo tocante á excursiones, programas que no hay más remedio que cumplir, á menos que el tiempo lo impida, lo cual no es muy frecuente. Así, pues, en cuanto terminamos de almorzar, salimos andando para volver ya de noche. La velada se pasa charlando, é bien en la sala de billar, donde se orga-

nizan partidas que duran horas y horas.

Esto es, amigo Angel, cuanto se me ocurre manifestarle respecto á mi vida en aquella casa, que es suya, como es suyo afectísimo

Antonio Fuentes.

De la lectura de la carta que precede se infiere que, Fuentes, en invierno como en verano, se complace lo mismo en obsequiar á sus amigos que en bregar con los toros.

Y otra cosa prueba también la mencionada carta: que no carece Fuentes, de buen humor.

Dios se lo conserve.

FIN



GALERIA TAURINA

Estudios biográficos y críticos

ANTONIO PUENTES.

RICARDO TORRES (Bombita).

RAFAEL GONZÁLEZ (Machaquito).

JOAQUÍN NAVARRO (Quinito).

ANTONIO MONTES.

JOSÉ GARCÍA (Algabeño).

0.25 volumen

Los señores libreros de **España** deben dirigirse al **Centro editorial Presa**, Hospital, 115.

Los de **América**, á la **Colección de libros modernos**, Entenza, 10.



2/744.



